

SER Padres

AGOSTO/SEPTIEMBRE 2006

CUANDO LOS NIÑOS
RECIBEN REGALOS DE
DINERO EN EFECTIVO

Una publicación de **Parents**

EJEMPLAR
GRATIS

Padres y compadres

Para que participen
más en la vida
académica

SU BEBÉ Y
LA COMIDA
AL INICIAR
LOS SÓLIDOS

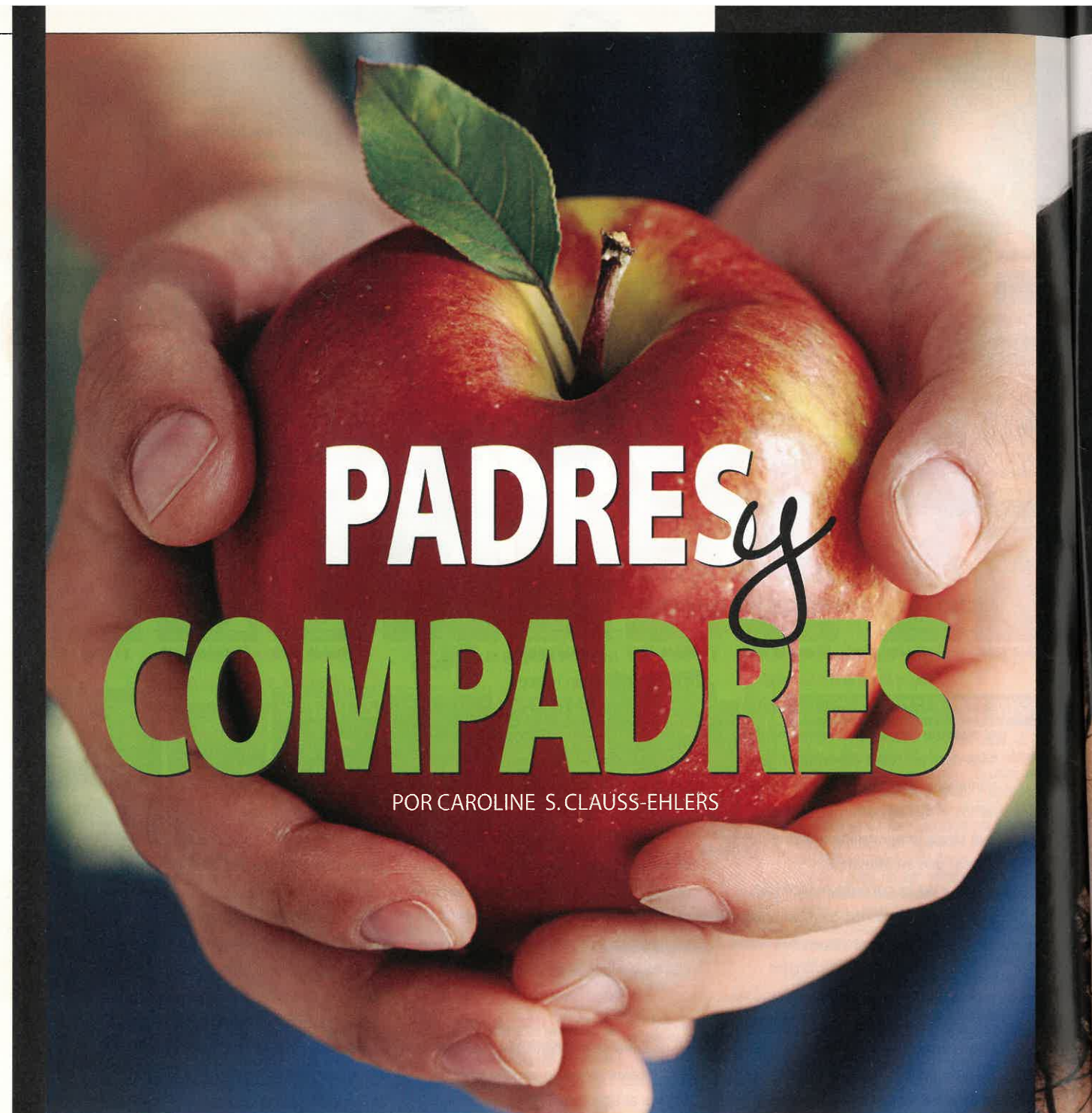
Flores en su piel

nuevos productos
aromáticos

¡Hora de ir a la escuela!

TÉNGALOS
LISTOS A TIEMPO






PADRES *y* COMPADRES

POR CAROLINE S. CLAÜSS-EHLERS

JUSTINA CASTILLO-GUZMÁN TIENE UNA HIJA DE 6 AÑOS. JUSTINA ESTÁ MUY INVOLUCRADA EN LA ESCUELA DE SU HIJA PERO A VECES SE SIENTE FRUSTRADA. "COMO SOLAMENTE HABLO ESPAÑOL, EL IDIOMA HA SIDO LO MÁS DIFÍCIL A LA HORA DE INVOLUCRARME EN LA VIDA ACADÉMICA DE MI HIJA. ME ATIENDEN PERO NO ME ENTIENDEN", DICE JUSTINA. "UN NIÑO LE PEGÓ. MI HIJA LE EXPLICÓ A LA MAESTRA LO OCURRIDO PERO YO NO PUDE INTERVENIR POR QUE ELLA HABLA SOLAMENTE INGLÉS"

A photograph of a woman with dark, curly hair smiling warmly as she reads from a red book to a young girl. The girl is lying back, laughing joyfully with her mouth wide open. She is wearing a white t-shirt with the word 'LOVE' printed on it in large, brown, stylized letters. The background is a simple indoor setting with a light-colored sofa and a wooden door or wall panel.

Los padres hispanos no participan lo suficiente en la vida escolar de sus hijos. Las razones van desde las barreras del idioma hasta diferencias culturales, pasando por la falta de tiempo y otras. He aquí cómo lidiar con este serio problema.

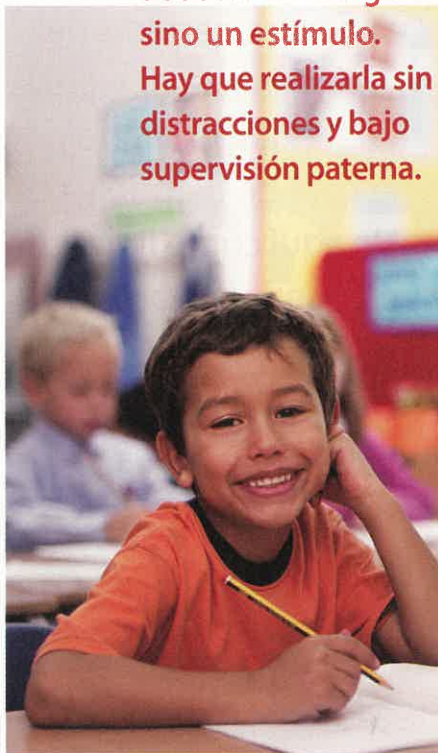
La experiencia de Justina refleja la experiencia de muchos padres que quieren formar parte de la escuela de sus hijos pero no saben cómo, cuándo y de qué manera deben participar. Dice Justina: "Cuando eso pasó, me sentí inútil porque quería expresarme y no podía. Después, aquel niño le pidió perdón a mi hija, pero esto no sucedió como consecuencia de una comunicación de mi parte". En general, los padres de grupos minoritarios tienen menos contacto con la escuela de sus hijos que en sus países de origen. Pero la buena noticia es que, según Child Trends Data Bank, el 61% de los alumnos latinos tienen padres que han asistido a eventos escolares y el 28% de ellos han ofrecido ser voluntarios en la escuela.

En realidad no es que los padres latinos no quieren participar en la vida escolar de sus hijos. Lo que ocurre es que hay barreras significativas que lo hacen difícil, si no imposible. Involucrarse como padre en la escuela de sus hijos incluye actividades como asistir a reuniones con la maestra, acudir a eventos escolares, leer libros en la clase de sus hijos, ser voluntario y trabajar muy de cerca con los maestros sobre los problemas de aprendizaje que pueda tener el chico. Cuando los padres están involucrados en la vida académica de sus niños de una manera positiva, éstos sacan mejores calificaciones, tienen más éxito en los exámenes, asisten a la escuela más días, suelen hacer la tarea, se gradúan con altos niveles de asistencia y tienen más probabilidades de ir a la universidad. A pesar de estos resultados positivos, la participación de los padres latinos es escasa. He aquí algunos de los retos que muchos de ellos enfrentan diariamente.

[BARRERAS A LA PARTICIPACIÓN]

Falta de tiempo para ocuparse del tema: en el año 2002 el National Study of the Changing Workforce, del Families and Work Institute, reveló que el 63% de las madres y el 71% de los padres dicen que no tienen suficiente tiempo para sus niños. En la actualidad hay más familias con dos padres que trabajan, más familias con un padre soltero y más familias con padres que deben cuidar de los abuelos al mismo tiempo que crían y educan a sus hijos.

La tarea y la lectura son cruciales para el éxito académico de sus hijos. La tarea no debe ser una carga sino un estímulo. Hay que realizarla sin distracciones y bajo supervisión paterna.



La necesidad de encontrar soluciones creativas para manejar el tiempo dedicado al trabajo, el transporte a la escuela y eventos especiales está ilustrada en la vida de Angélica García, madre de Michael Pabón, que tiene 11 años. Dice Angélica: "Preferimos que Michael viviera con su papá de lunes a viernes porque él está cerca de la escuela. Como es una escuela buena para su educación, decidimos que era mejor que el chico se quedara con su papá".

Angélica tiene que trabajar tiempo completo y al final del día no hay suficiente tiempo para tomar el autobús para ver a Michael. "Por la distancia se me hace difícil involucrarme pero Michael está conmigo durante el fin de semana, durante el que estudio con él", sigue la mamá.

Además, Angélica dedica tiempo a eventos especiales para Michael. "Cuando él tiene juego de pelota, trato de ir dos a tres veces cada semana para verlo". El impacto positivo es enorme. "A él le fascina cuando voy a los juegos de pelota. Yo le doy mucho apoyo,

lo elogio cuando corresponde y también le doy ánimo para que su equipo vaya siempre adelante".

[CUESTIONES CULTURALES]

Curiosamente, algunos padres latinos no participan por respeto. Para algunos, en su país de origen, ir a la escuela para hablar con la maestra muestra una falta de respeto de los padres hacia la maestra. En este contexto, participar en la vida académica de sus niños representaría un desafío a la autoridad de la maestra. "En muchos países latinoamericanos dan bastante libertad a la maestra, inclusive en aspectos relativos a la disciplina, de forma que presentarse en la escuela para los padres es un conflicto cultural", dice Rafael Art Javier, Ph.D., profesor de psicología en St. John's University, en Queens, Nueva York. "En Estados Unidos, sin embargo, las maestras piensan que los padres no vienen a la escuela no por respeto sino porque no están interesados. El resultado es una falta de comunicación".

[ENCUENTROS CON LOS MAESTROS]

La falta de oportunidades para reunirse con la maestra es otro impedimento. Muchas veces sólo es necesaria una

primera reunión para dar confianza a los padres y abrir los medios de comunicación. Al mismo tiempo, es difícil tomar este primer paso si los padres ven que las maestras están muy ocupadas, algo que pasa cuando los niños empiezan los grados superiores.

Olga Cortez es la madre de Francisco, quien tiene 6 años y está en el primer grado. Olga ha visto los cambios que vienen cuando los niños terminan el preescolar y empiezan la escuela primaria. “Es más fácil tener contacto en preescolar que en el primer grado”, dice Cortez. “La maestra del primer grado está muy ocupada y hay 28 niños en la clase de mi hijo. No es que la maestra no quiera tener contacto sino que ella está muy ocupada”. Sin embargo, la buena comunicación entre los padres y la maestra es importante para ver cómo su hijo está progresando, explorar los problemas que el chico pueda tener y armar un programa consistente entre la escuela y la casa. Sigue Olga: “Si el niño dice: ‘La clase fue aburrida y no me gusta ir,’ los padres deben decir: ‘Mañana será mejor, ya verás’”.

Olga entendió la importancia de comunicarse con la maestra cuando un día Francisco empezó a llorar. Dijo que no quería regresar a la escuela. Habló con su hijo y descubrió que un niño estaba empujándolo durante los almuerzos. Dice Olga: “Nosotros mandamos una nota a la maestra diciendo lo que estaba pasando”. El cambio fue inmediato. “El mismo día en que lo hice, la maestra me dijo que separarían a los niños. La comunicación es fundamental”.

[IDIOMA E INTIMIDACIÓN]

Es común que las escuelas inviten a los padres pero éstos no asisten porque piensan: “¿Para qué ir si no me entienden?” La doctora Jeannette Maluf, sicóloga bilingüe de la Escuela de Medicina en la Universidad de Nueva York, dice: “Algunas de las barreras se forman cuando los padres se sienten intimidados si no hablan inglés y tienen temor de involucrarse”.

El hijo de Erwin Cáceres ya tiene 15 años pero recuerda la dificultad que tuvo cuando trató de participar en la educación de su hijo en la escuela elemental. El motivo fue la barrera idiomática. Dice Erwin: “Hubo ciertas complicaciones porque mi inglés no es perfecto”. La situación de este papá se complicó

más cuando su hijo empezó a hablar en inglés casi todo el tiempo. “Lo más difícil para mí fue que al regresar de la escuela solamente quería hablar inglés”, dice.

Erwin explica lo que más quería durante ese tiempo: “Tener un clase bilingüe me hubiera ayudado para que mi hijo pudiese hablar español también”. El comentario de Erwin es consistente con las estadísticas publicadas por el Child Trends Data Bank, según las que muchas veces los padres que no hablan bien el inglés se sienten incómodos y por eso no participan en la escuela.

Otra posibilidad es pensar en cosas que pueden hacer que no dependan de la habilidad de hablar inglés, como ser voluntario o acompañar a su hijo a un paseo escolar. La escuela gana cuando los padres comparten sus habilidades de lenguaje. Explica Maluf: “Los padres pueden usar su español para ayudar en la escuela. Pueden traducir folletos del inglés o explicar direcciones en español a otros padres que hablan el mismo idioma”. Los padres crearán así un puente entre la clase y la comunidad latina escolar. Esa participación aumentará su autoestima y entusiasmo. □

¿Qué hacer? El primer paso es ejercer su rol como padre y reconocer la gran influencia de su participación. Siga las siguientes sugerencias y verá que todo mejorará.

El idioma no tiene que interferir con su participación. Para las conferencias entre padres y maestros muchas escuelas tienen traductores que facilitan la comunicación entre los maestros y los padres.

Tiempo flexible en el trabajo. Muchas compañías ofrecen horarios flexibles. Decida cuándo quiere ir a la escuela y cuánto tiempo. Explore la opción con su empleador.

Lo que hace en la casa afecta el éxito de su hijo. Reconozca que lo que hace en casa tiene una gran influencia en el éxito escolar de su hijo. Tener libros en su biblioteca, leer frente a su hijo y ayudarlo con la tarea tiene un impacto positivo en su desarrollo escolar.

Tres cosas que puede controlar.

El National Assessment of Educational Progress encontró que los padres tienen influencia en tres cosas: el ausentismo, la variedad de materiales de lectura en el hogar, y el tiempo que dedican a ver televisión. □

